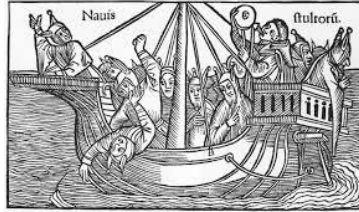


Revista Stultifera Navis

Volumen 6 Año 2 (Junio 2022)



“Emma Goldman: La mujer más peligrosa del mundo”

Virginia Price Castillo¹

Chile

Mientras Emma Goldman vivió en Estados Unidos, desarrolló la mayor parte de su pensamiento político. Fue en esos años cuando comenzó a realizar conferencias por todo el país y a escribir sobre anarquismo y feminismo, temas que a su salida de América seguiría tratando, pero con menor intensidad, dado que buena parte de su producción intelectual se produjo durante esos años. Fue dicho país la que la vio llegar al punto más álgido de su carrera política, provocando la furia de las autoridades y su posterior deportación. Emma era una estudiante brillante cuando vivía en Rusia y siempre se interesó en los movimientos reivindicativos de su país. Pero no fue sino hasta después del ahorcamiento de cinco anarquistas -que pasaron a la historia como los mártires de Chicago- a causa del motín de Haymarket, que Emma decidió unirse al movimiento anarquista de Estados Unidos. Desde

¹ Virginia Price Castillo es Periodista por la Universidad de Chile.

ese momento, dedicó su vida a hacer propaganda por todo el país, promoviendo sus convicciones en cuanto al anarquismo y a la emancipación de la mujer. “Este crimen judicial dejó una marca indeleble en mi mente y corazón, y me condujo a informarme por mí misma sobre el ideal por el cual estos hombres habían muerto tan heroicamente. Me dediqué a su causa” (Goldman, 2010: 173).

Así, Goldman consiguió la fama de ser una peligrosa anarquista. Pero sus primeras y más férreas simpatías estuvieron con los derechos de las mujeres: “En su formación revolucionaria, Emma fue antes feminista radical que anarquista. Como dice muy bien Alix Shulman, Emma utilizó la doctrina anarquista para explicar la opresión que padecían las mujeres, pues sabía muy bien que la raíz de semejante opresión era más profunda que las instituciones. Cuando su anarquismo entraba en conflicto con su feminismo, reaccionaba siempre como feminista. A semejanza de muchas mujeres de la izquierda actual, se rebeló cuando los hombres radicales le menospreciaban por el sólo hecho de ser mujer” (Gutiérrez Álvarez, 2007: 4). Bajo dicho marco se atrevió a hablar sobre métodos anticonceptivos, el amor libre y en contra del matrimonio, temas tabúes a principios del siglo XX en Estados Unidos.

Mientras Goldman vivió en Estados Unidos, las luchas por los derechos de las mujeres estaban todavía en pañales. En cuanto al matrimonio, el divorcio existía desde 1786 en el estado de Massachusetts, seguido por el estado de Nueva York al año siguiente. Sin embargo, debía existir una causa para efectuar la separación, tales como el adulterio o el abandono. No fue hasta 1969 que, el entonces gobernador de California Ronald Reagan, firmó la primera ley de divorcio sin culpa, es decir, sin causa. La primera en abogar por el amor libre fue Goldman, criticando fuertemente a la institución del matrimonio. Asimismo, las mujeres no tenían derecho a voto, lo que consiguieron en 1920, después que Emma ya ha había salido del país. Esta fue una de las principales banderas del movimiento feminista estadounidense, ya que las llamadas sufragistas participaron en la lucha antiesclavista en los estados norteros y, en 1848, realizaron en Séneca Falls el primer congreso para reclamar los derechos de las mujeres (Gamba, 2008). Fueron los negros quienes obtuvieron este derecho antes que sus compañeras. En cuanto al aborto y a los métodos anticonceptivos, temas que Goldman trató intensivamente en sus charlas y por los que resultó presa, estaban

absolutamente prohibidos a causa de la Ley de Comstock, que consideraba ilegal el envío de material obsceno a través del correo, tales como información sobre la anticoncepción y sus aparatos correspondientes. Incluso negaba la difusión de información sobre el aborto con fines educacionales (Garrido, 2007).

Es por esto que a Emma Goldman se le considera una mujer vanguardista, ya que “se puede advertir que su pensamiento y su acción se adelantaron a su tiempo. Ella pudo ver claramente las principales cuestiones vinculadas a la liberación de las mujeres y enunciar profundas críticas a la sociedad de su tiempo; muchas de esas críticas siguen estando vigentes en la sociedad actual” (Garrido, 2007: 19). Así, retomar las reflexiones de esta mujer sobre anarquismo y feminismo se vuelve necesario para comprender su vida y, además, para el análisis de dichos tópicos y su vigencia. La lucha de Goldman por la emancipación de la mujer A principios del siglo XX, Estados Unidos experimentaba un auge de los movimientos político-sociales, entre los que se incluía el movimiento feminista, que alzó su voz para conseguir derechos fundamentales para la mujer. Sin embargo, la principal batalla que estaban dando las feministas estadounidenses era el reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres y el consiguiente derecho al voto. “Uno de los argumentos centrales del sufragismo, recogido de la vindicación feminista ilustrada, era ‘la apelación a un universalismo ético que proclamaba la universalidad de los atributos morales de todas las personas’. Así, se invocaba la justicia y el principio de igualdad como derechos morales y, por tanto, universales” (De las Heras, 2009: 52), principio que quedó establecido en 1948, tras la publicación de la Declaración de Sentimientos de Séneca Falls, luego de la primera Convención sobre los Derechos de la Mujer. Allí, las mujeres proclamaron su independencia de la autoridad ejercida por los hombres y por un sistema social y jurídico que las oprimía. Además, aprobaron una serie de resoluciones que pretendían mejorar los derechos civiles, sociales y religiosos de las mujeres. En julio de 1868, luego de terminada la Guerra Civil Estadounidense¹⁸, la XIV¹⁹ y XV²⁰ enmiendas de la Constitución de dicho país le entregaron la ciudadanía a los antiguos esclavos y el derecho a voto, marginando a las mujeres. Debido a esa situación, en 1869, las feministas de Nueva York fundaron la Asociación Nacional del Sufragio Femenino y veintinueve años después se fusionó con otras organizaciones del país para crear la Asociación Nacional Americana del Sufragio Femenino.

Después de que algunos estados del país otorgaran el voto a la mujer en sus elecciones locales, en 1920, el Congreso de Estados Unidos aprueba la XIX enmienda que otorga el sufragio femenino. Es en este contexto social y político en el que aparece Emma Goldman, desde la matriz anarquista. Sin embargo, esta mujer se enfrentó a los movimientos feministas de la época, ya que consideraba que las luchas del momento no eran apropiadas para la verdadera emancipación de la mujer: “Goldman cuestionaba duramente a las instituciones sociales capitalistas por su doble moral. La estrategia anarquista de Emma la va a llevar a enfrentar uno de los principales conflictos en la historia de Estados Unidos, donde las fuerzas del norte del país se enfrentaron a las del sur en torno a las diferentes posiciones sobre la abolición de la esclavitud, y que se extendió entre 1861 y 1865. La XIV enmienda de la Constitución de Estados Unidos garantiza que toda persona nacida o naturalizada en Estados Unidos es ciudadana de dicho país, además de permitir el voto a todos los ciudadanos estadounidenses varones mayores de 21 años. La XV enmienda de la Constitución de Estados Unidos establece que los gobiernos de dicho país no pueden impedir a un ciudadano estadounidense el derecho a voto a causa de su raza, color o condición anterior de esclavo.

La XIX enmienda de la Constitución de Estados Unidos establece que ninguno de los estados del país o el gobierno federal pueden negarle el derecho a voto a un ciudadano por causa de su sexo. Emma Goldman: Historia y pensamiento de una anarcofeminista abiertamente el orden establecido interpelando al matrimonio, la maternidad, la prostitución, el sufragio femenino y defendiendo a los-as perseguidos-as de los poderes estatales, entre ellos-as a las personas con otras orientaciones sexuales” (Garrido, 2007: 1). En temas de feminismo, Goldman iba un paso delante de sus compañeras feministas de principios del siglo XX: “Emma Goldman desarrolla un programa que se vincula más con las propuestas del segundo feminismo o de la segunda ola, que con el de sus contemporáneas sufragistas de quienes fue una dura crítica, adelantándose en consecuencia varias décadas en sus planteos revolucionarios” (Garrido, 2007: 4). “El puritanismo sigue segando miles de víctimas por causa de su estupidez e hipocresía” Goldman hizo un profundo análisis crítico de la sociedad conservadora de la época, a través de su texto *La Hipocresía del Puritanismo*, publicado por primera vez en 1911. Para Goldman, el puritanismo comenzó destruyendo y persiguiendo toda manifestación del arte y la cultura a través de los dictados de la religión cristiana, para llegar a suprimir creaciones y demostraciones de la libertad de los seres humanos, haciendo

a las mujeres presas del matrimonio y los hijos, y repudiando la homosexualidad. De esta forma, el puritanismo convierte lo natural en una morbosa enfermedad (Goldman, 2010).

La primera ola del feminismo corresponde a los movimientos feministas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que tenían como objetivo principal lograr la igualdad de derechos para las mujeres, especialmente el derecho al sufragio. La segunda ola corresponde al resurgimiento del feminismo a partir de los años '60, donde se tocan temas más amplios como la sexualidad femenina, la familia, el trabajo y los derechos reproductivos (De las Heras, 2009). Emma Goldman: Historia y pensamiento de una anarcofeminista.

En su texto, Emma Goldman establece que la invasión de la moralidad cristiana en la vida de los estadounidenses se propagó de tal modo que se llegó a legislar sobre la base de dichos preceptos morales. En este sentido, Emma habla sobre la Ley Comstock, promulgada en 1873 y que debe su nombre al reformista y moralista estadounidense Anthony Comstock. “El puritanismo ya no emplea el torniquete y la mordaza, pero sigue manteniendo una influencia cada vez más deletérea, perniciosa, en la mentalidad norteamericana. Ninguna palabra podrá explicar, por ejemplo, el poder omnímodo de Comstock. Lo mismo que el Torquemada de los días sombríos de la inquisición, Comstock es el autócrata de nuestra moral o morales; dicta los cánones de lo bueno y de lo malo, de la pureza y del vicio. Como un ladrón en la noche, se desliza en la vida privada de las personas, espiando sus intimidades más recatadas” (Goldman, 1924: 18). También califica a la Ley Seca en Estados Unidos como una farsa que profundizó el mal en el sistema humano, ya que en “ningún otro sitio se hallan más borrachos que en nuestras ciudades prohibicionistas. Pero mientras se puedan emplear caramelos perfumados para enmascarar el fétido aliento de la hipocresía, el puritanismo triunfa” (Goldman, 1924: 20). Para Goldman, el puritanismo se introdujo en las instituciones del país con una gran potencia, atrincherándose tras el Estado y sus leyes: “Pretendiendo salvaguardar a la gente de los grandes pecados de la inmoralidad, se ha infiltrado en la maquinaria del gobierno, y añadió a su usurpación del puesto de guardián de la moralidad, que le correspondía a la Ley Seca consistía en la ilegalización de la fabricación, transporte, importación, exportación y venta de alcohol, lo que promovió la creación de grandes mercados negros donde se vendía la bebida a través del comercio ilegal y el aumento del crimen organizado. La ley fue puesta en vigencia en 1920 y derogada en 1933, sin

embargo, Goldman hace referencia a algunos estados que ya habían adoptado dicha medida en 1911, antes de que se promulgara en todo el país.

Según Goldman, el puritanismo establece una concepción de vida inamovible, por la cual la existencia es una maldición que se impuso por mandato de Dios, de la cual el ser humano debe redimirse sufriendo constantemente y creando los vicios más horribles. Así, “el espíritu del puritanismo ha pervertido de tal manera la imaginación de la gente, que ella ha perdido ya su frescura de sentimientos para apreciar la belleza del desnudo, obligándonos a ocultarlo con el pretexto de la castidad. Y todavía la castidad misma no es más que una imposición artificial a la naturaleza, evidenciando una falsa vergüenza cuando hemos de exhibir la desnudez de la forma humana. La idea moderna de la castidad, en especial respecto a las mujeres, no es más que la sensual exageración de las pasiones naturales” (Goldman, 1924: 18-19). De esta manera, el puritanismo condena particularmente a la mujer a la soltería, a la procreación sin conciencia o a la prostitución. A la mujer célibe se le exige la abstención sexual, reprimiendo sus manifestaciones sexuales, para no ser tildada de inmoral o de haber perdido su honor, provocando enfermedades y trastornos nerviosos que la afectarán por el resto de su vida. Asimismo, el puritanismo obliga a la mujer casada a procrear ilimitadamente, sin considerar la debilidad física o las precarias condiciones económicas para sostener a una familia numerosa, ya que cualquier método preventivo para procrear está absolutamente prohibido y considerado como un delito. Así, los abortos se vuelven comunes: “la costumbre de provocar los abortos ha alcanzado tan grandes proporciones en Norteamérica, que es algo increíble. Según las investigaciones realizadas en este sentido, se producen diecisiete abortos cada cien embarazos. Este alarmante porcentaje comprende sólo lo que llega al conocimiento de los facultativos. Sabiendo con qué secreto debe desenvolverse necesariamente esta actividad y el fatal corolario de la inexperiencia profesional con que se llevan a cabo estas operaciones clandestinas, el puritanismo sigue segando miles de víctimas por causa de su estupidez e hipocresía” (Goldman, 1924: 19). De esta forma, el puritanismo en Estados Unidos al que se refiere Goldman afecta principalmente a las mujeres y su comportamiento. Según Goldman, el puritanismo también lleva a uno de los grandes problemas en el comercio sexual: la prostitución y las enfermedades venéreas. “La prostitución, no obstante se le dé caza, se la encarcele y se le cargue de cadenas, es a pesar de todo un producto natural y un gran triunfo del puritanismo. Es uno de los niños más

mimados de la bigotera devota. La prostituta es la furia de este siglo que pasa por los países civilizados como huracán que siembra por doquier enfermedades asquerosas en devastación mortífera. El único remedio que el puritanismo ofrece para este su hijo malcriado es una intensa represión y una más despiadada persecución” (Goldman, 1924: 19). En este sentido, Emma no condena a las prostitutas, sino a las condiciones en que se ejerce dicha profesión. Finalmente, Goldman califica al puritanismo como un germen venenoso: “En la superficie puede parecer fuerte y vigoroso; sin embargo, el veneno trabaja persistentemente, hasta que toda la estructura es derribada” (Goldman, 1924: 21). Trabaja con particular potencia en la mujer de cualquier condición, pero condena a todos a la supresión de sus instintos y pasiones.

“La mujer se enfrenta a la necesidad de la emancipación de la emancipación, si realmente quiere ser libre” Dentro del mismo análisis que hace Goldman sobre la expansión de la moral conservadora en la sociedad estadounidense, también se vuelve a observar las actitudes de las mujeres y de los movimientos feministas en el país, criticando la emancipación de la mujer de la época, que olvida que su lucha no sólo se limita al sufragio femenino y que sus cadenas son otras completamente diferentes. Según Goldman, el desafío de la humanidad es lograr la unidad y armonía entre hombres y mujeres, que no supone una igualación entre los seres humanos ni la eliminación de los rasgos particulares: “El problema al que tenemos que hacer frente actualmente, y que en un futuro cercano se resolverá, es cómo ser una misma al tiempo que una unidad con los demás, sentirse unida profundamente con todos los seres humanos y aun así mantener nuestras propias cualidades características” (Goldman, 2010: 83). De esta forma, la verdadera emancipación de la mujer la convertirá en un ser humano en el verdadero sentido, llegando a su máxima expresión y superando todas las barreras artificiales al alcanzar la máxima libertad, tras haber limpiado todo rastro de sumisión y esclavitud. Ese es, según Goldman, el sentido original del movimiento por la emancipación de la mujer. Sin embargo, lo que habría logrado este movimiento es aislar a la mujer y quitarle su energía y felicidad, ya que la simple emancipación externa hace de la mujer moderna un ser artificial, sobre todo en el ámbito intelectual, que se destaca sólo por sus cualidades exteriores y no por sus propias cualidades internas. La emancipación ha logrado la igualdad de sufragio, pero a ojos de Emma Goldman, eso no le otorga la verdadera libertad: “Se podría decir que, ya que la mujer reconoce el terrible tributo que está obligada a pagar a la Iglesia, al Estado y al hogar, desea el sufragio para liberarse. Quizá sea cierto

para unas pocas; la mayoría de las sufragistas repudian profundamente tal blasfemia. Por el contrario, siempre insisten que con el sufragio las mujeres serán mejores amas de casa y cristianas, la más leal ciudadana del Estado. De esta manera, el sufragio sólo es un medio de fortalecer la omnipotencia de todos los dioses a los cuales la mujer ha servido desde tiempo inmemorial” (Goldman, 2010: 118). Como Goldman rechaza al Estado, sus instituciones y sus leyes, le parece contraproducente que las mujeres quieran tener el derecho a votar, sobre todo para asegurar una democracia burguesa apelando a la superioridad moral de la mujer: “La recompensa que ha recibido son estrictas leyes laborales, prohibiendo el derecho al boicot, al piquete, de hecho, a cualquier cosa, salvo el derecho a que se le robe los frutos de su trabajo. Y a pesar de todas estas consecuencias desastrosas del fetiche del siglo XX, nada han aprendido las mujeres. Al contrario, se nos asegura que la mujer purificará la política” (Goldman, 2010: 118-119). En síntesis, para una anarquista como Goldman, parecía un insulto que se les hiciera creer a las mujeres que con el voto ganarían el derecho a la libertad y a la igualdad en las luchas civiles con los hombres. Si la propiedad es un robo, las mujeres no son dueñas de sus propios cuerpos y parecía inútil ganar esa batalla a través de la elección de parlamentarios y de aplicación de leyes. En este sentido, Emma cree que el desarrollo de la mujer, su libertad y su independencia deben provenir de ella misma, y no de derechos concedidos en lo que lo único que es posible hacer es contribuir a los errores que ya han cometido los hombres anteriormente. Así, sólo la reafirmación de la mujer como persona y no como objeto sexual, y el rechazo de cualquier derecho que se quiera imponer sobre su cuerpo constituirá la verdadera emancipación de la mujer y la hará libre, no así el voto (Goldman, 2010). Goldman enfrentó duramente a las sufragistas, herederas del puritanismo de la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en las cuestiones vinculadas al derecho a voto de las mujeres y la prostitución, por lo que fue tildada como “una mujer partidaria de los hombres” (Garrido, 2007: 6). “Las sufragistas proclamaban que, gracias a la superioridad moral de las mujeres, una vez que éstas alcanzaran el voto, enderezarían todo los males de la sociedad, Goldman consideraba dicha superioridad moral en las mujeres como un esnobismo de clase media, tendiente a profundizar el antagonismo entre ambos sexos y a consolidar aún más dos esferas completamente separadas” (Garrido, 2007: 5). Por lo tanto, frente a este tipo de luchas del movimiento feminista estadounidense, la emancipación de la mujer se basa en la igualdad económica entre el hombre y la mujer, es decir, poder elegir su profesión u oficio

y sus condiciones de explotación. Muy pocas alcanzan el éxito, ya que las profesionales no obtienen la confianza de sus colegas, ni la misma remuneración, además de estar sometidas al régimen laboral del trabajo y del hogar: “La denominada independencia que sólo conlleva ganar la simple subsistencia no es tan atractiva ni tan ideal, como para que se pueda esperar que la mujer lo sacrifique todo por ella. Nuestra tan alabada independencia es, después de todo, sólo un lento proceso de embotar y atrofiar la naturaleza femenina, su instinto amoroso y maternal” (Goldman, 2010: 85). Hay muchos factores que hacen de la emancipada mujer moderna una oprimida más, ante quien la vida pasa sin conmover su alma. La limitación de la actual concepción de independencia como falta a la moral, el pavor del amor por un hombre que no sea de su misma categoría social, el miedo a que ese amor le robe su libertad e independencia, no poder ejercer bien su profesión a causa de la maternidad, corresponden a las propias barreras que se ha impuesto la mujer emancipada. De esta manera, Goldman presenta una paradoja: “La mujer se enfrenta a la necesidad de la emancipación de la emancipación, si realmente quiere ser libre”. Problema que se mantiene vigente en la sociedad actual con sus propios matices de la época. Goldman reconoce que el movimiento por los derechos de la mujer ha roto muchas cadenas, pero ha forjado otras nuevas. “La explicación de tales contradicciones por parte de muchas mujeres liberadas descansan en el hecho de que ellas nunca entendieron realmente el significado de la emancipación. Pensaban que todo lo que necesitaban era la independencia de los tiranos exteriores; los tiranos internos, mucho más peligrosos para su vivir y desarrollo –los convencionalismos éticos y sociales- se los dejó de lado; y ahora están muy bien desarrollados” (Goldman, 2010: 89). Mientras la mujer no se libere de los tiranos internos como el qué dirán los puritanos y la opinión pública, y los enfrente para defender su libertad sin restricciones, no podrá llamarse a sí misma emancipada, recalca Goldman. De la misma manera, el problema central es ideológico, ya que radica en el machismo y en la constatación de que los hombres son tiranos inconscientes, llevando a las mujeres a la sumisión voluntaria a través de su tirano interno (Garrido, 2007).

“La verdadera emancipación no surgirá de las urnas de votación ni de los juzgados. Surgirá del alma de la mujer” (Goldman: 2010: 91). Así, la mujer debe liberarse del peso de los prejuicios, tradiciones y costumbres, además de creer que ser amada y ser madre son sinónimos de esclavitud, y que el hombre y la mujer representan mundos antagónicos. En

este sentido, para Goldman, la armonía entre los sexos depende de amarse a uno mismo, dentro de la comunión con otros seres, y sentir profundamente esa unión con los demás, donde no hay lugar para los conceptos de conquistador y conquistada (Garrido, 2007). Es importante destacar que la pelea que Goldman daba frente al movimiento sufragista y a las feministas de la época era más bien solitaria, ya que no tenía mayores vínculos con movimientos u organizaciones de mujeres de que estuvieran en su misma posición. La mayoría de las afirmaciones sobre las que escribía y hablaba, se basaban en las experiencias que tuvo en la cárcel, en los períodos en que fue perseguida y en las conferencias que daba por todo el país. “¿Amor libre? ¡Como si el amor pudiera no ser libre!” Dentro de la verdadera emancipación de la mujer que Emma Goldman propone, se encuentra la liberación de la institución del matrimonio, ya que no tiene directa relación con el amor: “El matrimonio y el amor no tienen nada en común; están tan alejados el uno del otro como los polos; en realidad, son antagónicos. No hay duda que algunos matrimonios han sido el resultado del amor. Pero no, sin embargo, porque el amor sólo pueda afirmarse con el matrimonio; más bien es debido a que pocas personas pueden completamente superar una convención” (Goldman, 2010: 93). En este sentido, el matrimonio es un acuerdo económico y una especie de seguro de vida. Sin embargo, según Goldman, los beneficios son menores comparados con las inversiones, ya que la mujer paga con su vida, su nombre, su intimidad y su respeto, hasta que la muerte los separe. Además, el matrimonio condena a la mujer a una vida de dependencia y parasitismo en la vida íntima y social. En cambio, el hombre siente las cadenas sólo en un sentido económico, mas no personal. “El matrimonio ha sido denunciado como una institución que representa la soberanía del hombre sobre la mujer, de su completa sumisión, y aun así nos encontramos con mujeres que prefieren casarse a terminar solteras y solas, y esto se produce porque muchas mujeres no han entendido el verdadero significado de la emancipación”. Así, Emma establece un argumento que se repetirá más adelante: a la mujer, desde niña, se le prohíbe educarse en torno a su sexualidad, convirtiéndola en un ser humano ignorante, que sólo espera llegar al matrimonio para descubrir los placeres sexuales. “Se puede afirmar que un amplio porcentaje de desdicha, miseria, angustia y sufrimientos físicos del matrimonio es producto de la criminal ignorancia en las cuestiones sexuales que ha sido ensalzada como una gran virtud. No exagero cuando digo que más de un hogar ha sido roto por este lamentable hecho” (Goldman, 2010: 96). Sin embargo, si una mujer es libre y madura como

para aprender sobre su sexualidad sin la aprobación del Estado o la Iglesia, es considerada impura e indigna.

La mujer ya no sueña con romances ni diversiones, sino que sólo piensa cuánto ganará al casarse con el mejor partido y cómo éste podrá mantenerla. De esta manera, sólo quiere dejar de trabajar y formar una familia, ya que ese es su objetivo final, el que le inculcaron desde niña. Sin embargo, no se demora en aprender que ha salido de una cárcel para llegar a otra con rejas más fuertes: “No importa lo bruto o cariñoso que sea su marido. Lo que pretendo demostrar es que el matrimonio garantiza a la mujer un hogar sólo gracias a su esposo. Ella se mueve en la casa de él, año tras año, hasta que los aspectos de su vida y de sus relaciones se vuelven tan superficiales, restringidas y monótonas como todo lo que la rodea” (Goldman: 2010: 98). Así, la mujer pierde su vitalidad, energía e imaginación, transformándose en una persona aburrida, absolutamente dependiente y sin conciencia social. Por lo tanto, según Goldman, “El matrimonio suele ser simplemente un acuerdo económico, que asegura a la mujer una póliza de seguro de por vida y al hombre una perpetuadora de su clase o una bonita muñeca. Es decir, el matrimonio, o su preparación para el mismo, predispone a la mujer a una vida como parásita, una sirvienta dependiente e indefensa, mientras que otorga al hombre el derecho a detentar una hipoteca sobre una vida humana” (Goldman, 2010: 191). El matrimonio nunca ha hecho a la mujer libre, sino más bien la encarcela dentro de su propio hogar. Es por eso que lo único que la liberará es el amor. Sin amor no puede existir un verdadero hogar, no debería nacer ningún niño ni tampoco puede existir la vinculación entre un hombre y una mujer. La emancipación de la mujer estará marcada porque ella ya no mirará el dinero en su bolsillo, sino que amará al hombre por sus cualidades de su corazón y su mente. “El amor, el más fuerte y profundo elemento en toda la vida, el precursor de la esperanza, de la alegría, del éxtasis; el amor, que desafía todas las leyes, todos los convencionalismos; el amor, el más libre, el más poderoso forjador del destino humano; ¿cómo es posible que esa irresistible fuerza pueda ser sinónimo de matrimonio, esa pobre y mezquina mala hierba concebida por el Estado y la Iglesia?” (Goldman, 2010: 99). Este punto tiene relación con su primera motivación de dejar Rusia y embarcarse a Estados Unidos huyendo del matrimonio acordado por su padre, mucho antes de comenzar su carrera como agitadora y desarrollar este tema en profundidad. Por consiguiente, es por eso que la mujer debe engendrar hijos con amor, bajo libre elección, y

no como una imposición del matrimonio: “Así, una madre y un padre igualmente libres serán la base de la seguridad para el niño. Tienen la fuerza, la solidez y la armonía para crear la atmósfera necesaria en donde la planta humana puede germinar en una exquisita flor” (Goldman, 2010: 192).

Emma habla de amor libre, sin restricciones. Y fue una mujer que vivió según sus convicciones y nunca se sometió a un hombre ni se permitió ser propiedad de nadie. Tuvo muchos amores: “Al contrario de las nociones populares de amor libre como promiscuo e inmoral, las largas relaciones de Goldman con los hombres que amó – Sasha Berkman, Ed Brady, Ben Reitman, Max Baginsky e Hipólito Havel - fueron alimentadas y tiernas de su parte, y devotas y comprensivas de parte de ellos. Trabajaron para ella y la cuidaron. Ed Bradley le permitió ir a estudiar a Europa. Ben Reitman, su agente, le sirvió como su hombre de avanzada: él juntó dinero para Mother Earth y organizó sus giras de conferencias. Estos hombres no la poseían, controlaban, dominaban o esperaban más de lo que ella daría libremente, porque ella los amaba como una mujer libre” (Wiesen Cook, 1977: 46). Emma Goldman nunca quiso amarrarse o comprometerse bajo acuerdos legales o convencionales como el matrimonio, y recalca: “¿Amor libre? ¡Como si el amor pudiera no ser libre! El hombre ha podido comprar cerebros, pero ni todos los millones del mundo han podido comprar el amor” (Goldman, 2010: 99). “Aquí y ahora declaro la guerra a este sistema y no descansaré hasta que sea liberado el camino para una libre maternidad y una saludable, alegre y feliz niñez” Emma Goldman vivió muchos amores pero nunca tuvo hijos: “Ella misma no podía ser madre a causa de una malformación uterina. Los especialistas le aseguraban que una ligera intervención podía corregir la anormalidad. Jamás consintió en ser apta para la maternidad, porque además de atarla a un hombre y a una familia, hubiese malogrado su ferviente apostolado para la propaganda” (Peirats, 1978: 13). Sin embargo, siempre se preocupó de los niños, sus condiciones de vida y su educación, además de que las mujeres pudieran ser o no ser madres por voluntad propia y no por una imposición del puritanismo. Según Goldman, uno de los principales objetivos del capitalismo es conservar y perpetuar la clase obrera y trabajadora, por lo que está a favor de una numerosa población y en contra del control de natalidad. Asimismo, los trabajadores que tienen grandes familias y unos miserables sueldos no pueden darse el lujo de perder su empleo o rebelarse en contra del patrón y dejar a sus hijos sin alimento, por lo que siguen en el círculo vicioso del capitalismo,

sin atreverse a sindicalizarse o a comenzar una huelga, mientras los poderosos se aprovechan de ellos. Asimismo, a la mujer le estaba vedado el disfrute de su propio cuerpo que, en última instancia, le pertenece al Estado, ya que éste es el que decide sobre su maternidad. Entonces, según Goldman, el tema del control de natalidad es el problema principal de los tiempos modernos y no puede acallarse mediante la persecución, el encarcelamiento o la conspiración de silencio. La mujer está alzando su voz en torno a este tema y se está dando cuenta de sus derechos: “Se ha liberado de las pesadillas del pasado; ha mirado hacia la luz y ha proclamado con clara voz que ya no será parte del crimen de traer desgraciados niños al mundo sólo para ser convertidos en polvo por la rueda de capitalismo y para ser hechos trizas en las trincheras y campos de batalla” (Goldman, 2010: 139). Así, la mujer es la única que puede tomar la palabra en relación a la maternidad, decidir cuántos niños debe traer al mundo y si los tiene con el hombre que ama y porque quiere al niño, ya que es ella quien sacrifica su cuerpo y su salud para la reproducción de la especie. En este sentido, la gran cantidad de madres solteras, sobre todo de clase trabajadora, que no pueden mantener a sus hijos recién nacidos hacen crecer las tasas de aborto: “Miles de mujeres son sacrificadas como consecuencia de los abortos, ya que son realizados por matasanos y parteras ignorantes, en secreto y con prisas. Aun así, los poetas y los políticos cantan a la maternidad. El mayor delito perpetrado jamás contra la mujer” (Goldman, 2010: 141). Sin embargo, los puritanos rechazan esta opción, ya que aseguran que de esta manera, la mujer moderna logra perder su moralidad y esquivar sus responsabilidades: “El aborto, de esta manera, tendría que ser prohibido de forma rotunda, pues contradecía los basamentos éticos de la tradición judeo-cristiana, los cuales indicaban que el propósito esencial para el cual las mujeres habían venido al mundo era para ser madres” (Quesada Monge, 2001: 7). Emma Goldman aboga por el derecho de cada mujer a decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, rechazando la intromisión del Estado, la Iglesia o cualquier otro dispositivo de control moralizante. En este punto se topa con la visión liberal más clásica, es decir, la total prescindencia del Estado en las materias propias y privadas de los individuos, en este caso, de la mujer. Goldman hizo una fuerte campaña a favor de la información sobre el control de natalidad y métodos anticonceptivos, entre los que se encontraban el uso de esponjas, preservativos y el coitus interruptus (Barreyro, 2013), lo que le valió un arresto y una condena por la Ley Comstock. Pero Emma no dejaría nunca de defender sus convicciones: “Estoy de pie como una de las defensoras de un movimiento

mundial, un movimiento que busca liberar a la mujer del terrible yugo y esclavitud del embarazo forzoso; un movimiento que reclama el derecho de cada niño a un buen nacimiento; un movimiento que ayudará al obrero a liberarse de su eterna dependencia; un movimiento que introducirá en el mundo un nuevo tipo de maternidad. (...) Puede que me arresten, me procesen y me metan en la cárcel, pero nunca me callaré; nunca asentiré o me someteré a la autoridad, nunca haré las paces con un sistema que degrada a la mujer a una mera incubadora y que se ceba con sus inocentes víctimas. Aquí y ahora declaro la guerra a este sistema y no descansaré hasta que sea liberado el camino para una libre maternidad y una saludable, alegre y feliz niñez” (Goldman, 2010: 144).

En este sentido, a través de la verdadera emancipación de la mujer, su liberación del matrimonio, el descubrimiento de su sexualidad y la maternidad libre y voluntaria, se construiría una nueva sociedad a partir de una nueva mujer: “En la nueva sociedad que soñaban Emma Goldman y muchos otros anarquistas como ella, la mujer nueva sería capaz de tomar sus propias decisiones, concernieran éstas a su vida personal o civil. Sus elecciones sexuales vendrían motivadas por una perfecta salud espiritual y física donde sólo fueran válidos el amor y el placer. La maternidad en este caso, sería también una elección libremente escogida. Ni el estado ni la religión decidirían sobre un asunto que pertenecería a la más absoluta y responsable libertad personal” (Quesada Monge, 2001: 8). “Lo admitan o no nuestros reformadores, la inferioridad económica y social de la mujer es la responsable de la prostitución” Uno de los males que Goldman identifica y critica con gran fuerza es la prostitución. Mientras Emma era perseguida por la policía después del atentado de Berkman contra Henry Clay Frick, el único lugar donde pudo arrendar una habitación fue en un burdel: “Antes que terminara la semana, me convertí en confidente de la mayoría de las chicas. Competían entre ellas para ser amables conmigo, para darme cosas para coser y ayudarme de distintas maneras” (Goldman, 1977: 105). Fue allí donde conoció las precarias condiciones de dicha profesión y el peligro que corrían las mujeres en esos lugares. Según Emma, si el comercio sexual y la trata de blancas se consideran como actividades ilegales, crecen de manera exponencial, agravando el sistema de proxenetas. Asimismo, la comunidad permanece indiferente a este mal generalizado y a la angustia de sus víctimas. De esta manera, Emma explica “¿Cuál es realmente la causa de la trata de mujeres? No solamente las mujeres blancas, sino que mujeres amarillas y negras también. La explotación, por

supuesto: el despiadado Moloch del capitalismo que engorda con el trabajo mal pagado, conduciendo a miles de mujeres y niñas a la prostitución”. Por lo tanto, la prostitución existe debido a una razón económica, impulsada por los bajos sueldos de las mujeres y los altos impuestos. Ellas prefieren ganar dinero a través del comercio sexual que ganar unos pocos pesos en fábricas y tiendas. “Así, es simplemente una cuestión de grado el que se venda a un hombre, dentro o fuera del matrimonio, o a muchos hombres. Lo admitan o no nuestros reformadores, la inferioridad económica y social de la mujer es la responsable de la prostitución” (Goldman, 2010: 104). Goldman también hace una fuerte crítica a la Iglesia Católica, agregando que su historia es también la historia de la prostitución: “El Papa Clemente II, quien emitió una bula de que todas las prostitutas tenían que pagar una cierta cantidad de sus ganancias y aquellos que viven de la prostitución se vieron obligados a dar la mitad de sus ingresos a la Iglesia. El Papa Sixto IV recibió 20.000 ducados de un prostíbulo que, por cierto, él mismo había construido. También es conocido que un gran número de claustros y conventos en realidad no eran más que burdeles”. Según Goldman, la Iglesia ha sido más cuidadosa con este tema, ya que no cobra dinero abiertamente a las prostitutas, sin embargo, invierte en bienes raíces que luego se convierten en trampas mortales para las que viven del comercio sexual.

Además del factor económico, Emma destaca que hay otra razón por la cual tantas mujeres recurren a este tipo de vida: la completa ignorancia en cuestiones sexuales. “Es un hecho reconocido que la mujer ha sido educada como una mercancía sexual, y sin embargo se mantiene en absoluta ignorancia el significado y la importancia del sexo. Todo lo que trata este tema es suprimido, y las personas que tratan de llevar luz a esta terrible oscuridad son perseguidas y encarceladas. Sin embargo, es cierto que una niña no sabe cómo cuidar de sí misma, que no conoce la función de la parte más importante de su vida, no debemos sorprendernos si se convierte en una presa fácil para la prostitución o cualquier otra forma de relación que la degrada a la posición de un objeto de mera gratificación sexual”³⁰. En este sentido, el niño puede seguir el llamado de la naturaleza sexual y satisfacerla, pero cuando las niñas intentan hacer lo mismo, los moralistas se escandalizan y lo prohíben. La sociedad considera las experiencias sexuales de un hombre como parte de su desarrollo y educación, mientras que dichas experiencias en la vida de una mujer son una calamidad, una pérdida del honor y la nobleza. La razón económica y sexual son las que llevan a la niña a introducirse

en este tipo de actividades: “La niña no es responsable de eso. Por el contrario, es todo culpa de la sociedad, la culpa de nuestra falta de comprensión, de falta de apreciación de la vida en formación, especialmente es la culpa criminal de nuestros moralistas, que condenan a la niña por toda la eternidad porque se ha ido del ‘camino de la virtud’, es decir, porque su primera experiencia sexual tuvo lugar sin la autorización de la Iglesia o del Estado. La niña se convierte en una completa marginada, con las puertas del hogar y de la sociedad cerradas en la cara. Su completo entrenamiento y tradición es tan fuerte que la niña se siente depravada y deshonorada, y por lo tanto no tiene lugar donde pararse, o donde afirmarse. Así, la sociedad crea las víctimas de las que luego intenta deshacerse inútilmente”. Para los moralistas, la prostitución consiste en que la mujer venda su cuerpo fuera de la legitimidad del matrimonio, mientras que cualquier otra unión es condenada y repudiada. De ese modo, las niñas se encuentran en la calle a merced de la policía corrupta, por lo que llegan a manos de los proxenetas que las maltratan y humillan. Según Goldman, las mujeres que venden su cuerpo dentro de la institución del matrimonio y se casan por dinero son peores que las prostitutas, ya que la última tiene un mayor salario y además conserva su libertad e independencia. De la misma manera, los hombres casados son los que más frecuentan los burdeles, llevando enfermedades venéreas a sus mujeres e hijos, mientras que la ley no hace nada para prevenir estas situaciones ni la sociedad para condenar al marido, sino que sólo es capaz de poner a la mujer trabajadora tras las rejas. Por lo tanto, para Goldman no existe otra posibilidad que el profundo cambio social para que la prostitución sea erradicada: “Una opinión pública educada, liberada del acoso legal y moral de la prostituta sólo puede ayudar a mejorar las condiciones actuales. Cerrar los ojos e ignorar este mal, como un factor social de la vida moderna, solo puede agravar las cosas. Debemos estar por encima de nuestras tontas nociones de ‘soy mejor que tú’, y aprender a reconocer en la prostituta un producto de las condiciones sociales. Esa comprensión barrerá la actitud de hipocresía y asegurará un mayor entendimiento y un trato más humano. En cuanto a la erradicación completa de la prostitución, nada puede lograr que salvar una completa transvaloración de todos los valores aceptados, especialmente de los morales, vinculados con la abolición de la esclavitud industrial”. Así como Emma Goldman se dedicó a analizar la situación del comercio sexual y a defender a las prostitutas, también encontró su voz alzándose a favor de las minorías de las que ella también se sentía parte: “Cada intento de progreso, de ilustración, de libertad

científica, religiosa, política y económica, emana de la minoría y no de las masas. Hoy, como siempre, las minorías son incomprendidas, acosadas, encarceladas, torturadas y asesinadas (...) Siempre, en cualquier época, las minorías han sido las portadoras de las grandes ideas, de los esfuerzos libertadores, que por cierto no es para las masas, un peso muerto que no las deja moverse” (Goldman, 2010: 133). Bajo esta premisa, Goldman inició una cruzada a favor de los homosexuales, liderada por una campaña pública por la liberación de Oscar Wilde, a quien Emma consideraba una víctima más del puritanismo. En 1895, el escritor y poeta irlandés protagonizó un escándalo en Londres al ser descubierto en una relación homosexual con un Lord y fue insultado públicamente de sodomita por el padre de su amante. Wilde lo denunció por difamación e injurias, sin embargo, fue acusado de “grave indecencia” por su conducta homosexual. Perdió el juicio y fue condenado a dos años de cárcel. Goldman fue la única mujer en Estados Unidos que defendió la homosexualidad y a Oscar Wilde en ese momento (Wiesen Cook, 1977), lo que le valió duras críticas del movimiento anarquista estadounidense, ya que veían como peligrosa la inclusión en el programa ácrata este tipo de temas. Además, “incluyó entre sus conferencias el tema de la homosexualidad, argumentando que cualquier acto sexual realizado voluntariamente por quienes participan en él no constituía vicio alguno, e insistiendo además en que ni el Estado, ni la Iglesia, ni nadie tenía derecho a intervenir en estos casos” (Garrido, 2007: 17). Sin embargo, como era costumbre en Emma, no se dejó amedrentar por sus compañeros, que eran en su mayoría hombres: “La censura vino de algunos de mis propios camaradas porque trataba temas ‘artificiales’, tales como la homosexualidad.

El anarquismo estaba bastante mal entendido, y los anarquistas la consideraban [a la homosexualidad] una depravación (...) De hecho, la censura de mis camaradas tenía el mismo efecto en mí que la persecución de la policía; me hizo más segura de mí misma, determinando que abogara por cada víctima, sea ésta considerada una desviada social o que perjudicara la moral (...) Los hombres y las mujeres que venían a verme después de mis conferencias sobre homosexualidad (...) habían alcanzado una comprensión adecuada de su diferenciación solamente después de años de lucha para sofocar lo que habían considerado una enfermedad y una aflicción vergonzosa (Goldman en Garrido, 2007: 16). La lucha de Emma Goldman por la libertad El anarquismo en Estados Unidos se había nutrido de importantes exponentes ácratas y socialistas que se refugiaron en dicho país durante la década

de 1870, sobre todo desde Alemania, después de la puesta en vigencia de la ley antisocialista de Bismarck³³ (Cole, Otto von Bismarck fue un militar y político alemán, nombrado en 1862 por el Rey Guillermo I como primer ministro del Imperio Alemán. En 1878, tras dos atentados al Rey, Bismarck propuso la ley antisocialista, Emma Goldman: Historia y pensamiento de una anarcofeminista 1958). Sin embargo, Estados Unidos ya tenía su propia tradición libertaria con algunos exponentes del anarco individualismo, tradición filosófica que se centra en la autonomía del individuo y en su asociación voluntaria. Josiah Warren (1799 – 1874) “elaboró una teoría acerca del cambio del precio de costo basada en el tiempo de trabajo (en base a) un contrato equitativo como fundamento de una buena sociedad” (Cole, 1958: 309). Abrió su propia tienda para poner en práctica este sistema, publicó un libro en 1846 llamado True Civilization (Verdadera Civilización) y luego fundó una comunidad en Ohio basada en empresas estrictamente individualistas. Stephen Pearl Andrews (1812 – 1886) de la misma escuela, desarrolló en 1851 las ideas del anarquismo individualista en su libro Constitution of Government in the Sovereignty of the Individual (Constitución del Gobierno en la Soberanía del Individuo). El principal sucesor de Warren y Andrews fue Benjamin R. Tucker (1854 – 1939), quien fundó el periódico Radical Review (Revisión Radical) en 1878 y Liberty (Libertad) en 1881, además de publicar en 1893 el libro Instead of a Book (En Lugar de un Libro), “donde atacaba al socialismo y al comunismo desde el punto de vista individualista” (Cole, 1958: 310). La influencia anarquista y socialista que proveyeron los revolucionarios desde Europa, fue principalmente un influjo de la Internacional.

La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, fue creada en Londres en 1864 sobre la base de diferentes organizaciones sindicalistas, anarquistas y socialistas, con el objetivo de organizar políticamente al proletariado europeo y establecer líneas de acción en común. Los donde se declaró al Partido Socialdemócrata Alemán como una amenaza al orden establecido, lo ilegalizó y cerró sus principales publicaciones.

Entre sus principales logros se encuentran demandas laborales como una jornada de trabajo más corta, el rechazo al trabajo nocturno y a todas las formas de trabajo perjudiciales para mujeres y niños, además de estimular “la organización sindical en varios países y buscó

elevar el nivel político del movimiento sindical” (Sagra, 2007: 15). Sin embargo, fue ampliamente conocida por dar su apoyo a la Comuna de París. Dentro de la Primera Internacional hubo diferentes luchas políticas, pero la más importante fue la que se dio entre Marx y Bakunin. Marx defendía la lucha contra el Estado burgués y la imposición del poder estatal de la clase obrera bajo la dirección de un grupo de vanguardia, como transición para abolir toda autoridad del Estado y formas de coerción, mientras que Bakunin concebía “una sociedad libre, construida a partir de pequeñas unidades hasta llegar a grupos federales más amplios y basada en una solidaridad social y humana fundamental” (Cole, 1958: 218). Además, su concepción sobre la revolución también difería, en tanto que Bakunin la consideraba una lucha entre opresores y oprimidos radicada principalmente en los grupos más desfavorecidos, sin tener en cuenta su relación con los medios de producción, mientras que Marx concebía la lucha “en forma de un conflicto de poderes muy centralizados, que representaban los intereses de la clase de los capitalistas y del proletariado” (Cole, 1958: 218). En cuanto a la propiedad, coincidían en el principio de la propiedad colectiva. Sin embargo, Marx defendía la propiedad estatal de los medios de producción y Bakunin abogaba por cooperativas en manos de los trabajadores a través de la autogestión (Sagra, 2007). Las funciones de la AIT también fueron cuestionadas. Marx abogaba para que ésta fuera un organismo centralizado, unificado y rector del movimiento obrero, mientras que Bakunin pretendía que la Internacional fuera una coordinadora de los movimientos revolucionarios, sin un órgano de dirección en común. A partir de esta polémica, el Consejo General de la AIT se disuelve en 1876, dando paso a diferentes organizaciones. Luego de esta ruptura, los partidos socialistas y laboristas europeos formaron en 1889 la Segunda Internacional Socialista, que fue “una Federación de Partidos Socialdemócratas, algunos de los cuales tenían peso de masas, y todos ellos se reivindicaban marxistas. Marx ya había muerto cuando se fundó la Segunda Internacional. Quien cumplió un papel muy importante en ella fue Engels” (Sagra, 2007: 24). Entre sus logros destacan la declaración del primero de mayo como Día Internacional de los Trabajadores el mismo año de su fundación -a partir de la tragedia obrera de Haymarket- y del 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora en 1910.

Durante la Primera Guerra Mundial hubo ciertos conflictos en cuanto a la participación bélica que llevaron a la división de la organización y a su posterior disolución.

Asimismo, los libertarios crearon una nueva Asociación Internacional de Trabajadores en 1922, conformada por organizaciones anarcosindicalistas y sindicatos de diferentes países, que hoy sigue vigente bajo el mismo nombre y muchos de los principios que la fundaron.

En Estados Unidos, ya bajo la influencia del socialismo y el anarquismo europeo, las diferentes organizaciones revolucionarias comenzaron a organizarse. La Federación Estadounidense del Trabajo³⁸, que reunía a diferentes sindicatos del país, fue creada en 1886 y la organización llamada Trabajadores Industriales del Mundo³⁹ (I. W. W. por sus siglas en inglés) se fundó en 1905 en oposición a su predecesora. En este contexto, Emma Goldman pasó 30 de sus 70 años realizando giras por Estados Unidos, dictando charlas y dando vida a su revista *Mother Earth*, siendo uno de sus temas principales el movimiento libertario estadounidense y su pertinencia en el escenario político de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Además, en 1911 publicó el libro *Anarchism and other essays* (Anarquismo y otros ensayos). En este último, Goldman define al anarquismo como “la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad sin restricciones de leyes artificiales; la teoría es que todas las formas de gobierno descansan en la violencia y, por tanto, son erróneos y peligrosos, e igualmente innecesarios” (Goldman, 2010: 19). Esta definición se condice con la propuesta anarcoindividualista estadounidense y del anarquismo colectivista europeo, que proclaman la abolición del Estado y su sustitución por la sociedad civil organizada, donde se elimine completamente la dominación del hombre por el hombre.

Aquí es importante hacer hincapié en la diferencia de las concepciones de libertad por parte del anarquismo y del liberalismo. Para el primero, la libertad no puede pensarse desde la perspectiva individual, sino desde la relación entre los individuos y en cómo éstas los constituyen. En este sentido, la individualidad no es previa a la existencia colectiva, sino que nace en la experiencia dentro de las relaciones sociales. Así, la libertad no está asegurada y requiere de ciertas condiciones sociales y políticas para obtenerla. Por otro lado, el liberalismo concibe la libertad como una característica propia del individuo, es decir, debe pensarse en el actuar propio de hombres y mujeres por sí mismos, y no en base a sus relaciones. De esta manera, Goldman critica la intromisión del Estado en la vida de los individuos y a la Constitución como ente de coacción, afirmando que la autoridad atrofia el desarrollo humano, mientras que la plena libertad lo garantiza. En este sentido, no concibe la

individualidad de cada sujeto sin libertad, lo que constituye una gran amenaza para la autoridad, siendo la fuerza del ideal de la anarquía la única capaz de regenerar y rejuvenecer al género humano (Peirats, 1978). Ya que la teoría revolucionaria a la que Emma adscribe implica la superación de la propiedad privada a través del principio federativo, ella lo defendió y desarrolló en algunos de sus textos en la revista *Mother Earth* y en su libro de ensayos sobre anarquismo. Según Goldman, la propiedad es el dominio de un determinado objeto y la siguiente negación de obtención a los demás del mismo: “Es el dominio privado de los bienes lo que condena a millones de personas a ser nada, muertos vivientes sin originalidad o capacidad de iniciativa, maquinarias vivientes, que acumulan montañas de riqueza para otros, recibiendo a cambio una vida gris, aburrida y miserable” (Goldman, 2010: 184). De esta manera, para Emma, sólo el anarquismo permitiría acabar con esta situación, ya que se centra en el desarrollo del ser humano según las condiciones que deben determinar su tipo de trabajo, asumiendo que la sociedad capitalista hace que muchos trabajen para que muy pocos, sin trabajar, obtengan las ganancias de dicha labor. Así, a través de la federación se desarrollará “el comunismo libertario, actuando por la solidaridad de intereses. No puede existir libertad, en el amplio sentido de la palabra, ni desarrollo armonioso, en tanto las consideraciones mercenarias y comerciales jueguen un papel fundamental en la determinación de la conducta personal” (Goldman, 2010: 185) Y sigue: “sólo el anarquismo puede dar lugar a una verdadera organización no autoritaria, en tanto suprime los existentes antagonismos entre individuos y clases sociales” (Goldman, 2010: 194). Para lograr dicha organización basada en la igualdad de todos los seres humanos, es necesario destruir y superar la institución del Estado como monopolizador de la violencia. Según Emma -quien no nombra a sus referentes teóricos en sus ensayos, pero que según su autobiografía fue influenciada por los debates de la Primera Internacional- el Estado no es nada más que un concepto, como el de nación, raza o humanidad, que los poderosos han aprovechado para dominar a sus súbditos: “En su base se encuentra la doctrina de que el hombre es tan malvado, tan vicioso, tan incompetente como para reconocer lo que es bueno para él. Sobre ésta, se levanta todo gobierno y opresión. Dios y el Estado existen y son apoyados por este dogma” (Goldman, 2010: 36). A su vez, el Estado debe defenderse, por lo que reprime, persigue, castiga y priva al individuo de su libertad. Para eso es ayudado por diversas instituciones y recurre a todo tipo de violencia y fuerza, para así formar a los individuos en la disciplina y

obediencia, dominada por el temor a la autoridad en el hogar, la escuela, la iglesia y la prensa. “La mayor estupidez concentrada es la opinión pública. Pocos tienen el coraje de enfrentarse a ella. Quien se niega a someterse rápidamente es etiquetado como raro o diferente y desacreditado como un elemento perturbador en el confortable estancamiento de la vida moderna” (Goldman, 2010: 39). Sin embargo, no es sólo al Estado al que Emma combate, sino también a todos los gobiernos, ya sean fascistas o democráticos, ya que la autoridad organizada del Estado sólo es necesaria para mantener o proteger la propiedad y los monopolios. “Estoy en contra de la dictadura y el fascismo, como de igual modo me opongo a los regímenes parlamentarios y de las denominadas democracias políticas (Goldman, 2010: 33). Y sigue: “Por lo tanto, creo, con mis compañeros anarquistas, que las regulaciones estatutarias, las promulgaciones legales, las disposiciones constitucionales, son invasoras. Nunca han inducido a un hombre a hacer algo que él no quisiera hacer por la capacidad de su intelecto o temperamento, ni evitó nada que el hombre no haya sido capaz de hacer por las mismas causas” (Goldman, 2010: 185). Emma cree que no hay otra salida que la revolución (Peirats, 1978). “Año tras año, las puertas de las infernales prisiones devuelven al mundo unos seres demacrados, deformados, sin voluntad.”

En una de las cartas de Goldman a sus seguidores de Mother Earth, describe con detalle sus días en la cárcel: “Nuestra recreación tiene que ser en interiores, caminando en círculos por el pasillo en medio del ruido ensordecedor de voces humanas, descargando emociones reprimidas durante todo el día por el silencio forzado. Así, por un momento sólo vi un ‘parche azul que los presos llaman cielo’. Ayer fue nuestro primer gran premio. Estuvimos en el patio durante más de dos horas. Fue un día glorioso. El bendito sol y el vasto cielo azul mirando hacia abajo sobre la criatura del hombre, con desprecio por su crueldad hacia su hermano. El sol cura todos los gérmenes. ¿Podrá curar el germen de la crueldad, injusticia e ignorancia? ¿Podrá derretir el hielo en el corazón humano?”

Es por eso que la crítica de Goldman hacia el sistema penitenciario también está cargada de emocionalidad. Sus tres estadías en prisión mientras vivió en Estados Unidos y la de su compañero Berkman por cerca de 15 años marcaron su vida y sus reflexiones posteriores. Emma describe la prisión como el peor infierno: “Año tras año, las puertas de las infernales prisiones devuelven al mundo unos seres demacrados, deformados, sin

voluntad, los naufragos de la humanidad, con la marca de Caín en sus frentes, sus esperanzas masacradas, todas sus inclinaciones naturales frustradas. Recibiendo sólo el hambre y la crueldad, éstas víctimas rápidamente recaen en el crimen como única posibilidad de existencia” (Goldman, 2010: 55). Así, el Estado debe protegerse de aquellos que transgreden las leyes para asegurar su supervivencia, encarcelándolos en prisiones para mantenerlos privados de libertad. Además, la sanción de ciertas conductas responden solo al imperio del dinero y de la propiedad privada: “En relación con el argumento estereotipado de que el gobierno reprime el crimen y los vicios, incluso no es creíble ni para los propios legisladores. Este país gasta millones de dólares para mantener a los criminales tras los barrotes de las prisiones, a pesar de que el crimen no ha parado de incrementarse (...) El noventa por ciento de todos los crímenes son delitos contra la propiedad, que tienen su causa en nuestras injusticias económicas (...) Los delitos, que son consecuencia de la herencia, nunca podrán ser evitados mediante la ley. Ciertamente, en la actualidad sabemos que tales delitos pueden ser tratados de manera más efectiva sólo mediante los mejores métodos modernos de la medicina que están a nuestro alcance, y, sobre todo, mediante un profundo sentimiento de hermandad, generosidad y comprensión” (Goldman, 2010: 186). “Una protesta consciente contra alguna medida represiva, arbitraria o tiránica tomada desde el poder” El principal acto violento organizado por anarquistas en Estados Unidos durante la época en que Goldman vivió en el país, fue el que tuvo como protagonista a Alexander Berkman, cuando en julio de 1892 intentó asesinar al empresario Henry Clay Frick después de que éste autorizara la represión de una de las huelgas de su empresa donde murieron siete trabajadores y luego despidiera a sus empleados que habían participado en la manifestación. Debido a que este hecho fue realizado por su compañero y amigo, Emma tuvo que referirse en algunas ocasiones a su postura frente a este tipo de actos y a la legitimidad de la resistencia ante la violencia institucional. Emma Goldman: Historia y pensamiento de una anarcofeminista.

De esta manera, Emma Goldman no defiende los actos de violencia realizados por sus compañeros libertarios por causa de motivos políticos, no obstante, tampoco los condena: “Sé que algunos anarquistas han cometido actos de violencia, pero fueron las terribles desigualdades económicas y las grandes injusticias políticas las que les llevaron hacia tales actos, no el anarquismo. Cada institución en la actualidad se basa en la violencia; nuestro medio social está saturado de ella (...) Simplemente que ningún acto violento cometido por

los anarquistas ha sido en beneficio, enriquecimiento o provecho personal, antes bien, han sido una protesta consciente contra alguna medida represiva, arbitraria o tiránica tomada desde el poder” (Goldman, 2010: 193). No obstante, establece que dichos actos no pueden llevar a una reconstrucción social, ya que ésta debe ser conducida por los individuos directamente sobre su entorno y por la protesta económica consciente y organizada de las masas a través de la acción directa y la huelga general. “El espíritu militarista es el más despiadado, cruel y brutal que existe” Otro de los males que Goldman identifica y que establece como “una amenaza para la libertad”, es el patriotismo. En el contexto del estallido de la Primera Guerra Mundial y la integración de Estados Unidos al conflicto después del hundimiento del barco Lusitania, el gobierno impulsó una fuerte campaña para el alistamiento de jóvenes al Ejército, la cual Emma rechazó energéticamente a través de giras por el país y variados escritos en contra del reclutamiento como consecuencia del patriotismo. En este sentido, estos postulados son coherentes con la crítica central que Goldman hace a la existencia misma del Estado, en tanto institución que controla, persigue y violenta, utilizando al reclutamiento militar como un instrumento más de aquel Estado restrictor. Además, tiene coherencia con la libertad que Emma y el anarquismo defienden frente a una decisión política tomada por las autoridades de iniciar o integrarse a un conflicto bélico. En esas circunstancias, ella declara que: “La presunción, la arrogancia y el egoísmo son las esencias del patriotismo. (...) El patriotismo asume que nuestro globo está dividido en pequeñas parcelas, cada una rodeada por una reja de hierro. Aquellos que han tenido la fortuna de nacer en alguna parcela en particular, se consideran a sí mismos mejores, más nobles, más grandes, más inteligentes que los seres que habitan en cualquier otra parcela. Por consiguiente, es el deber de cada uno de los que viven en dicha parcela el luchar, matar y morir en el intento de imponer su superioridad frente a los demás” (Goldman, 2010: 62). Goldman también combate el fuerte crecimiento del militarismo, ya que está transformando rápidamente el tradicional país de la libertad en una potencia imperialista y despótica. “El espíritu militarista es el más despiadado, cruel y brutal que existe. Promociona una institución mediante la cual no necesita ni siquiera fingir una justificación. El soldado, como ha indicado Tolstoi, es un asesino de seres humanos. No mata por amor, como podría hacer el salvaje, o por pasión, como ocurre con los homicidas. Es una herramienta mecánica, de sangre fría, que obedece a sus superiores militares. Está predispuesto a rebanar una garganta o echar a pique un navío

al dictado de sus oficiales, sin saber por qué o, tal vez, sólo importándole cómo” (Goldman, 2010: 187). Así, el militarismo sería la razón por la que la nación pierde libertad y se destruye a sí misma, generando un negocio millonario para los países en guerra, mientras cínicamente critican a los anarquistas por cometer actos violentos. Este tipo de declaraciones fueron las que llevaron a Emma a la cárcel y a su posterior deportación de Estados Unidos. “La filosofía del ateísmo” Como anarquista, Emma Goldman critica a la Iglesia como institución de dominación. Si bien la religión fue creada por los seres humanos para dar respuesta a fenómenos naturales inexplicables, Goldman ataca a la propia Iglesia y al clericalismo como el enemigo del desarrollo humano y el libre pensamiento, sin un lugar en la vida de las personas verdaderamente libres (Goldman, 2010). Pero también desarrolla lo que ella llama “la filosofía del ateísmo” que “representa un concepto de vida sin Más Allá metafísico o Divino Regulador. Es el concepto de un mundo real, verdadero, con su liberación, ampliación y embellecimiento de las posibilidades (...) niega la lealtad no sólo a un concepto determinado de Dios, sino que niega toda servidumbre a la idea de Dios, y se opone al principio teísta como tal” (Goldman, 2012: 3- 4). Visión materialista heredada de la tradición socialista europea. “Creo que la libertad de expresión y prensa viene a significar que yo pueda decir y escribir lo que me plazca” Desde esa perspectiva, la libertad de todo individuo bajo cualquier dominación u opresión es fundamental para Emma Goldman. La libertad es real y verdadera; es el derecho natural del hombre, por lo que “la batalla por la libertad, como muy bien ha indicado Ibsen⁴³, es la lucha por, y no sólo para, alcanzar la libertad que libere lo más poderoso, fundamental y destacable del carácter humano” (Goldman, 2010: 183). En numerosas ocasiones, durante las giras de Emma por Estados Unidos y Europa, fue interrumpida y detenida por la policía, impidiéndole dar sus charlas y discursos. En una de sus visitas a Filadelfia, Goldman describe el actuar de la policía al arrestarla: “Nadie me reconoció mientras subía la escalinata que conducía al lugar de encuentro (...) pero una mano pesada me tomó inmediatamente por el hombro y una voz dijo: ‘Usted está bajo arresto, señorita Goldman’. Hubo una conmoción, la gente corría hacia mí, pero los oficiales sacaron sus armas y detuvieron a la multitud. Un detective agarró mi brazo y me empujó escaleras abajo, hacia la calle. Me dieron la opción de ir en la patrulla policial o caminar hacia la estación de policía. Yo escogí caminar” (Goldman, 1977: 123-124). Es por eso que Goldman se preocupa por la libertad de expresión y prensa, calificándola como la capacidad de “decir

y escribir lo que me plazca”. Sin embargo, “este derecho, cuando queda regulado por los principios constitucionales, los decretos legislativos, la decisión del todopoderoso Director General de Correos o las cachiporras de los policías, se convierte en una farsa (...) El nuestro se supone que es un país gobernado por las mayorías, y aunque ningún policía está investido con el poder de la mayoría, puede romper una conferencia, echar al conferenciante del estrado y expulsar a golpes a la audiencia fuera del local” (Goldman, 2010: 189 - 190). 43 Henrik Ibsen (1828 – 1906) fue un conocido dramaturgo y poeta noruego que destacó por cuestionar los valores victorianos de familia y sociedad de la época.

“La filosofía revolucionaria del trabajo, es el significado verdadero y vital del sindicalismo” Una de las pocas veces que Emma Goldman habló sobre medidas concretas a favor de una sociedad libre, fue cuando desarrolló la idea de sindicalismo, que se instala como una alternativa de lucha política a los partidos parlamentarios. En ese momento, Estados Unidos contaba con dos principales organizaciones de sindicatos: la Federación Estadounidense del Trabajo y los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W. por sus siglas en inglés). La primera abogaba por el sindicalismo de oficio, “basado en la organización separada de cada oficio o grupo de oficios, que trataba de imponer su código de reglamentaciones laborales a los patronos principalmente para la protección y mejoramiento de los trabajadores calificados, sin ocuparse demasiado de lo que pudiera sucederles a los demás” (Cole, 1965: 243). Esta organización logró obtener un buen número de convenios colectivos o contratos donde se regulaban los salarios y condiciones de los trabajadores, cerrando las posibilidades de trabajo a los que no fueran miembros de los sindicatos en cuestión. Como oposición a este tipo de sindicalismo, en 1905 nació la I. W. W., que proponía la unión de la clase obrera contra la clase capitalista a través del “sindicalismo doble” o sindicalismo industrial militante, que implica la creación de un sindicato general abierto a todos los trabajadores como instrumento de lucha de clases contra el sistema capitalista. Dentro de las disputas de la organización sobre si participar en elecciones parlamentarias o Emma Goldman: Historia y pensamiento de una anarcofeminista 68 la importancia de la acción política, se encontraban los anarquistas, que proponían “destruir todo gobierno coercitivo, en favor de la auto-organización ‘libre’ y espontánea de los trabajadores sobre una base local, comunal, con ‘libre’ federación de los grupos locales como medio de abordar los problemas de grandes zonas” (Cole, 1965: 250). Esta

organización tuvo una importante labor al reunir a las masas de inmigrantes que llegaban desde Europa y, particularmente, a los que llegaban de los países latinos. Esto causó que dichos sindicalistas fueran brutalmente perseguidos por varios estados del país. En este contexto, Goldman escribió sobre el sindicalismo al que adhería la I. W. W. en su revista *Mother Earth*: “La característica que distingue el sindicalismo de la mayoría de las filosofías, es que representa la filosofía revolucionaria del trabajo concebido y nacido en la lucha y experiencia real de los mismos trabajadores, no en universidades, colegios, bibliotecas o en el cerebro de algunos científicos. La filosofía revolucionaria del trabajo, es el significado verdadero y vital del sindicalismo”.

Goldman argumentaba que la emancipación económica de los trabajadores debe ser el objetivo principal de todos los revolucionarios y a lo que todas las demás luchas deben ser subordinadas. Esto se contradice de cierta manera con sus postulados feministas, ya que quedarían en un segundo plano, priorizando únicamente la contradicción capital trabajo. Para Emma, el sindicalismo ya no se mueve dentro del sistema de salarios y el capitalismo, sino que reconoce a este último como inevitable, y repudia y condena los acuerdos que imponen las industrias a sus trabajadores como injustos y criminales. En este sentido, el sindicalismo tiene como meta el derrocamiento absoluto del sistema salarial: “Su objetivo es liberar al trabajo de toda institución que no tiene por objetivo el desarrollo libre de la producción para el beneficio de toda la humanidad. En resumen, el propósito final del sindicalismo es reconstruir la sociedad de su actual estado centralizado, autoritario y brutal, a uno basado en la agrupación libre y federalizada de los trabajadores en las líneas de la libertad económica y social.”

Así, el sindicalismo trabaja para debilitar las instituciones existentes y para educar a los trabajadores en una vida solidaria y libre para cuando el capitalismo haya sido abolido. Es por esto que, para Goldman, el sindicalismo es la expresión económica del anarquismo. El sindicalismo repudia los viejos métodos de los sindicatos tradicionales y declara una guerra abierta contra el régimen capitalista, así como a cualquier institución que lo apoye y proteja. Por esta misma razón, rechaza el sistema de contratos, ya que no entiende que el capital tenga el poder por sobre el trabajo, con la posibilidad de romper el acuerdo mientras el otro debe someterse sin reparos. Además, rechaza el dinero y las tesorerías sindicales: “El

principal valor ético del sindicalismo consiste en la tensión que pone en la necesidad del trabajo de deshacerse del elemento de discordia, parasitismo y corrupción en sus filas, busca cultivar la devoción, la solidaridad y el entusiasmo, que son lejos más esenciales y vitales en la lucha económica que el dinero”. Según Goldman, la teoría del sindicalismo ve al Estado como el principal portavoz del capitalismo y como uno de sus soportes más importantes, siendo sus pilares el Ejército y la Iglesia. De esta manera, el sindicalismo se declara como antiparlamentario y antimilitarista dentro de un sistema en que sólo el trabajo tiene la fuerza para derrotar al enemigo. En cuanto a los métodos prácticos del sindicalismo, Emma identifica tres: la acción directa, el sabotaje y la huelga general. El primero es el “esfuerzo individual o colectivo consciente para protestar en contra, o para la solución, a las condiciones sociales a través de la afirmación sistemática del poder económico de los trabajadores.” El sabotaje consiste en obstruir el proceso regular de producción, siendo el arma más eficaz del sindicalismo, ya que toca al capitalismo en su punto débil, el bolsillo.

Por último, la huelga general es la interrupción del trabajo o cese de labores: “La Huelga General, iniciada por una organización determinada, por una industria o por una minoría pequeña y consciente entre los trabajadores, es el grito industrial de detener al ladrón que luego es aceptado por muchas otras industrias propagándose como fuego descontrolado en muy poco tiempo.” Goldman explica que la labor de los sindicalistas es preparar a los trabajadores en el espíritu de ayuda mutua y fraternidad, y en su independencia y unidad a través de las mutuales, cuyo objetivo es asegurar el trabajo para los miembros desempleados, ayudándose unos a otros. “Y todas estas actividades sindicalistas están impregnadas con el espíritu del trabajo educacional, llevado a cabo sistemáticamente por clases nocturnas de todos los temas vitales tratados desde un punto de vista imparcial y libertario, no el conocimiento adulterado con el cual las mentes se rellenan en nuestras escuelas públicas. El ámbito de la educación es verdaderamente fenomenal, incluyendo la higiene sexual, el cuidado de las mujeres durante el embarazo y trabajo de parto, el cuidado del hogar y los niños, sanitización e higiene general, de hecho, todas las ramas del conocimiento humano.” Sin embargo, lo más importante es preparar a los trabajadores para su papel en una sociedad libre, haciendo del obrero un experto en su oficio para que “cuando los trabajadores finalmente se hagan cargo de la producción y la distribución, las personas estén completamente preparadas para manejar exitosamente sus propios asuntos.” De esta manera,

Emma declara convencida: “una sociedad libre puede existir sólo a través de la asociación voluntaria y su éxito final dependerá del desarrollo intelectual y moral de los trabajadores que suplantaran el sistema salarial con un nuevo acuerdo social, basado en la solidaridad y bienestar económico para todos. Eso es el sindicalismo, en la teoría y en la práctica.”

Luego de esta revisión podemos ver que Emma Goldman defendió lo indefendible, se atrevió a enfrentar a las mujeres sufragistas, a los moralistas conservadores y a los políticos, evidenciando los problemas de la sociedad estadounidense de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El anarquismo y el feminismo fueron sus principales banderas de lucha y son las que se vuelven vigentes en la actualidad.